

La península DE JANDÍA,

Fuerteventura

Stephan Scholz

(Biólogo)

Fotos: S. Scholz

Mi primera ascensión al Pico de la Zarza, hace unos 15 años, se me quedó grabada en la memoria. Subí desde el sureste, desde la misma costa. Tras 3 ó 4 horas por lomas pedregosas cubiertas de aulagas (*Launaea arborescens*), espinos (*Lycium intricatum*) y alguna tabaiba amarga (*Euphorbia regis-jubae*), por fin la cima. Aquí, en el punto más alto de Fuerteventura, a poco más de 800 m de altura, se abre una panorámica impresionante. Hacia poniente comienza un vertiginoso precipicio. Rocas húmedas cubiertas de musgos y líquenes que caen decenas de metros en vertical, interrumpidas por andenes con acumulación de fina tierra arcillosa, negra por la humedad y el contenido en materia orgánica. En los oscuros paredones, amplias y densas manchas verdes en los lugares más inaccesibles: una vegetación que nada tiene que ver con la que me ha acompañado durante la ascensión. Un cuidadoso asomar por el borde del cantil me permite reconocer con los prismáticos peralillos (*Maytenus canariensis*), mocanes (*Visnea mocanera*), zarzas (*Rubus cf. bollei*), taginastes (*Echium handiense*) y margarzas (*Argyranthemum winteri*).

Abajo, a menos de 2 km de distancia en línea recta, los rompientes de la inmensa y solitaria playa de Cofete con sus arenas blancas. Es bravía y hostil, una de las pocas no urbanizadas en Canarias, y se extiende en amplio arco más de 15 km de suroeste a noreste, paralela a la cumbre. En el horizonte, la silueta de Gran Canaria. Incluso el Teide, distante unos 225 km en línea recta, puede verse desde aquí en un día claro de invierno.

La plataforma submarina es amplia en esta zona, y rica la vida en estos fondos someros. En la playa de Cofete anidaba la tortuga laúd (*Dermochelys coriacea*): los pescadores mayores recuerdan sus huellas "como las de un tractor" que dejaba en la arena tras la puesta de huevos nocturna. Algunos incluso llegaron a encontrar de madrugada a las pequeñas tortugas regresando al mar. La última puesta conocida tuvo lugar en 1991.

Desde nuestra atalaya en el Pico de la Zarza vemos que la línea de cumbre se extiende varios kilómetros en dirección suroeste-noreste, perdiendo altura en ambas direcciones. Tiene amplias ondulaciones,

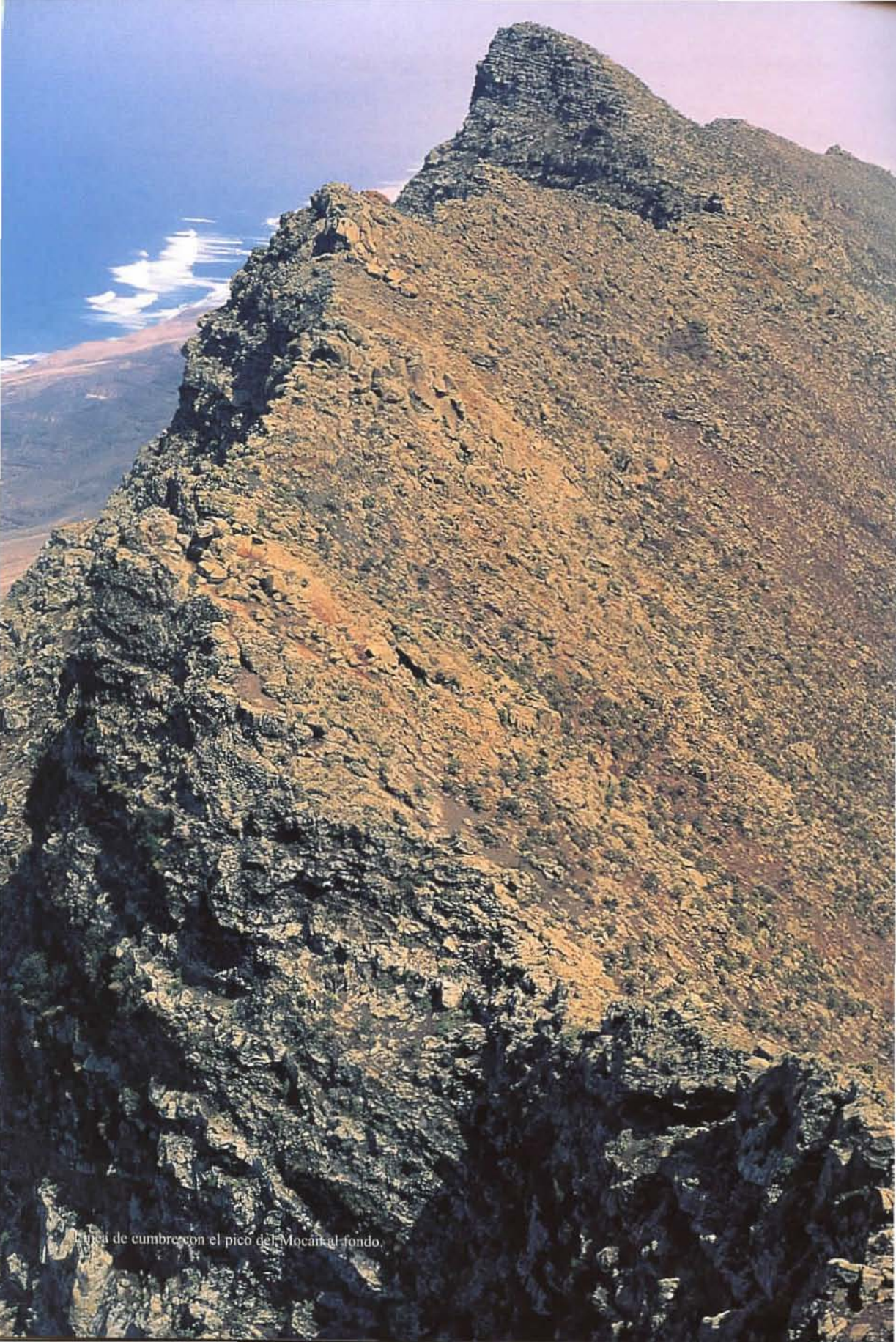
cuyas partes cóncavas corresponden a las cabeceras de los grandes barrancos. Éstos parten radialmente desde la cumbre, surcando la parte suroriental del macizo montañoso, que las fuerzas de la naturaleza aún no han hecho desaparecer. Mueren en la suave y acogedora costa de sotavento, salpicada de edificaciones turísticas. A su vez, las partes convexas se corresponden con los cuchillos o lomas que separan un barranco de otro. En realidad no se trata de barrancos como los conocemos en las islas occidentales, sino de largos valles longitudinales con un maduro perfil en U.

Hoy se sabe que la particular geomorfología del arco de Jandía se debe probablemente a un fenómeno de deslizamiento gravitacional (Canals *et al.*, 2000), frecuente en Canarias y en otras islas, y que hizo desaparecer en un cataclismo la porción noroccidental de un edificio, cuyas dimensiones en su juventud fueron mucho mayores que las actuales. La edificación de

Jandía comenzó como isla independiente hace al menos 21 millones de años, es decir, en el Mioceno inferior, y finalizó hace unos 14 millones de años (Ancochea *et al.*, 1993). Se trata por lo tanto de uno de los edificios volcánicos más antiguos de Canarias, calculándose que el radio de su forma primitiva, aproximadamente circular, debió de ser de unos 12-13 km y que su altitud máxima pudo haber alcanzado al menos los 1.150 m, posiblemente incluso cerca de 2.000 m (Ancochea *et al.*, 1993). Se formó pues un edificio en escudo, típico de la fase juvenil de islas volcánicas oceánicas como Canarias o Hawaii (Schmincke, 2000). Este edificio está constituido mayoritariamente por basaltos, jugando un papel muy secundario las rocas sálicas. En la parte superior puede contemplarse perfectamente el apilamiento horizontal de las coladas, que corresponden a la fase tardía de la edificación, con tranquilas erupciones cuyos centros de emisión, hoy totalmente desmantelados, se encontraban en lo que es ahora el mar frente a la costa de Cofete.



La parte norte de la península de Jandía. A la izquierda, la playa de Cofete. En la parte central de la imagen visible del islote.



En el de cumbre con el pico del Mocán al fondo.

Toda la línea de cumbre por encima de los 600 m, con los picos del Fraile, de la Palma, de la Zarza, del Mocán y de la Matanza, es un enclave único en Fuerteventura desde el punto de vista biológico. Una isla ecológica que debe su riqueza a la humedad que aportan los vientos alisios y a la inaccesibilidad del terreno en la vertiente noroccidental. Aún así, cabras y ovejas, que recorren estos lugares desde hace al menos 2.000 años y que (con ayuda directa del hombre mediante talas) han degradado los lugares accesibles hasta convertirlos en un matorral oligoespecífico dominado por el jorao (*Nauplius sericeus*), consiguen entrar en muchas zonas abruptas. Causan daño no sólo por el mordisqueo directo de las plantas, sino sobre todo por la erosión del suelo que provoca su continuo caminar en los andenes y en las empinadas laderas. Muchos de estos animales viven sueltos durante todo el año, pero no es que no tengan dueños. Recuerdo una tarde en que un pescador de Morro Jable me llevó a ver una colonia de cría de gaviota patiamarilla (*Larus cachimans*) en la costa de Cofete. Por el camino divisamos unas cabras, y él me explicó que eran suyas, cuándo las había comprado y a quién, dónde dormían y dónde bebían. Apartó piedras y hierbas de una fuente para que el agua fluyera mejor y los animales pudieran beber.

Una o dos veces por año se reúnen los propietarios de este "ganado de costa", o sea, el que está suelto y no entra directamente en la producción de leche, y organizan una "apañada", en la que con ayuda de perros pastores los animales son empujados ladera abajo hasta entrar en una "gambuesa", un amplio corral de piedra en la zona de Cofete. Así el ganado se puede controlar, comprobar su estado sanitario, a la vez que se seleccionan animales para carne o leche,



Detalle de la vegetación de la vertiente norte de las montañas, con *Crepis canariensis*, *Sideritis pumila*, helechos y musgos, entre otras plantas.

intercambiar o vender. Es una fiesta popular. Una cultura ganadera vieja y arraigada, heredada de los pobladores prehispánicos. Los ganaderos conocen antiguas sendas y pasos en las escarpadas montañas, por las que se mueven con la ayuda de largas varas. También tienen buenos conocimientos acerca de su flora y fauna salvajes. Lástima que ignoren el valor de una especie endémica.

Una de ellas es precisamente el jorao, arbusto muy ornamental por sus hojas de olor aromático cubiertas por una densa pilosidad plateada y por sus grandes inflorescencias amarillas. El ganado lo rechaza, lo que le ha permitido adquirir el protagonismo en la vegetación de estas cumbres que actualmente ostenta. No es exclusivo de Jandía, ya que está presente en las laderas norte de casi todos los sistemas montañosos de Fuerteventura por encima de los 400-500 m, pero hay otros vegetales que

sí son exclusivos de este húmedo y fresco mundo encima del desierto. El taginaste azul (*Echium handiense*) puede encontrarse en los riscos verticales junto a *Ononis christii*, una pequeña leguminosa de hábito un poco colgante y flores rosadas. En los andenes con suelo algo más profundo vive la margarita de Winter (*Argyranthemum winterrii*), que sufre mucho bajo el pisoteo de los animales. Menos parece importarles su pre-

sencia al pequeño cardo anual *Carduus bourgaei*, que crece preferentemente en lugares nitrificados. Y ya que hablamos de endemismos, mencionaremos también al escasísimo cardo de Nogales (*Onopordon nogalesii*) y a la emblemática *Euphorbia handiensis*, el cardón de Jandía, aunque estas dos especies no crezcan en la cumbre: el primero vive solamente en uno de los grandes barrancos de la vertiente suroriental



Acebuche deformado por los herbívoros.

de Jandía, mientras que el cardón coloniza laderas áridas en los valles al sur de Morro Jable. De los 12 endemismos de flora vascular de Fuerteventura, 9 son exclusivos de la península de Jandía. Sólo dos no se encuentran aquí: la col de risco o colino (*Crambe sventenii*) y la salvia de Fuerteventura (*Salvia herbanica*). Ambas, como también el taginaste de Jandía y el cardo de Nogales, se encuentran en peligro de extinción.

Entre las especies no exclusivas de Fuerteventura, el macizo de Jandía comparte muchas con el de Famara en el norte de Lanzarote. Ejemplos de ello son *Limonium bourgaei*, *Echium decaisnei* ssp. *purpurien-se*, *Minuartia platyphylla*, *Senecio bollei*, *Reichardia famarae*, *Bupleurum handiense*, *Ferula lancerottensis* y *Sideritis pumila*, pero en varias de estas especies existen diferencias entre las poblaciones de ambas islas, con lo que probablemente en el futuro se separen nuevos taxones y aumente el número de especies endémicas de Jandía. Por otro lado, las zonas escarpadas de la cumbre distan mucho de estar bien exploradas y aún se pueden esperar sorpresas como el descubrimiento de nuevas especies, o al menos de nuevas citas para la isla.

A la riqueza vegetal de la zona cumbre, que en total cuenta con más de 160 especies de plantas vasculares, entre ellas 6 helechos (Kunkel, 1977), es decir, al menos un 25% de las aproximadamente 670 especies de flora vascular presentes en Fuerteventura (Scholz, 2002), corresponde una vida animal igualmente variada y rica, especialmente en invertebrados. Machado (1992) destaca el papel del jorao para algunos coleópteros, en especial ciertos carábidos de los géneros *Philorhizus* y *Paradromius*, que viven escondidos entre los amasijos de hojas secas que tapizan las ramas de estos arbustos. Varios de ellos son de descubrimiento muy reciente. Los moluscos terrestres están sorprendentemente bien representados, con 5 especies endémicas exclusivas de la zona húmeda montañosa, entre las que destacan la gran babosa *Parmacella susannae* y los caracoles *Canariella eutropis* y *Sculptiferussacia clausiliaeformis* (Ibáñez, com. pers.). Otras 5 especies son endemismos de las zonas medias y bajas, con lo que Jandía





Los terrenos arenoso-pedregosos cerca del mar, como aquí en la desembocadura del barranco del Salmo, son el hábitat de *Ammodaucus leucotrichus*. Entre sus acompañantes pueden destacarse quenopodiáceas arbustivas y herbáceas, leguminosas de los géneros *Astragalus*, *Lotus* y *Ononis*, varias especies de *Plantago*, las gramíneas *Cenchrus ciliaris*, *Enneagopogon desvauxii* y *Tragus racemosus*, así como la crucífera *Matthiola bolleana*, de flores violetas.

alberga más de la mitad de las 19 especies de moluscos terrestres endémicos de Fuerteventura. Existen arañas endémicas como *Dysdera longa* (Wunderlich, 1995) y cada cierto tiempo se descubren nuevas especies en casi todos los grupos de invertebrados.

Pero Jandía no es únicamente la zona montañosa. En las medianías y laderas bajas de estos 200 km² del extremo sur de Fuerteventura, que pertenecen íntegramente al municipio de Pájara, existen interesantes manifestaciones relicticas de cardonales, casi las únicas de la isla, y en riscos y paredes sobreviven ejemplares aislados de especies arbustivas y arbóreas del bosque termófilo. Entre ellas se encuentran el marmulán (*Sideroxylon marmulano*), el lentisco (*Pistacia lentiscus*) y el hediondo (*Bosea yervamora*), que tienen aquí sus únicas localidades en Fuerteventura. Encontramos también al acebuche (*Olea europaea*), que en esta isla

es de hoja más ancha y corta que la que tiene normalmente la subespecie canaria *guanchica*. Los ejemplares verdaderamente arbóreos pueden contarse con los dedos de una mano; la mayor parte de las veces se trata de acebuches comidos por cabras y conejos, una densa e impenetrable maraña amoldada a las rocas y cuyas ramitas con pequeñas hojas redondeadas suelen terminar en una aguda punta. Esta protección, adquirida bajo la presión de los herbívoros, le permite sobre-

vivir durante muchísimo tiempo, pero no crecer y menos florecer y fructificar.

En los cardonales de *Euphorbia canariensis*, distribuidos de forma irregular por algunos barrancos y en la zona de Cofete, crecen tasaigos (*Rubia fruticosa*), tajames (*Rutheopsis herbanica*), esparragueras silvestres (*Asparagus nesiotus* ssp. *purpurien-sis*), cornicales (*Periploca laevigata*), matos de risco (*Lavandula multifida* ssp. *canariensis*) y tederas (*Asphaltium bituminosum*), llegando a alcanzar estas dos últimas especies más de dos metros de altura en medio de la fortaleza vegetal del cardón. El cardonal del barranco de Vinámar, formado por unos 500-600 ejemplares distribuidos por una zona de varios cientos de miles de metros cuadrados entre los 350 y los 500 m de altitud, es uno de los más bellos e impresionantes de Canarias, con enormes ejemplares centenarios. La presencia de insectos que destruyen las semillas no parece ser la

causa determinante de la pobrísima regeneración actual de los cardonales, pues muchas cápsulas fructíferas llegan a desarrollar semillas. Posiblemente haya que buscarla más bien en la aridificación progresiva del clima y en la influencia del ganado, que descansa gustosamente a la sombra de las espinosas columnas vegetales, dejando el suelo pisoteado y revuelto e impidiendo así el crecimiento de nuevas plántulas.

Los cardonales de *Euphorbia handiensis* quedan relegados a la zona costera al sur de Morro Jable; su estado de conservación es bueno en muchos sitios, con regeneración aceptable. Afortunadamente, la especie no está tan amenazada como se pensaba hace algunos años. La tabaiba dulce (*Euphorbia balsamifera*) mantiene pequeñas poblaciones en varios lugares. Creemos que su escasa representación actual es reflejo de la actividad humana y pastoril durante muchos siglos, pues hemos visto cómo en otras partes de la isla, tabaibales dulces formados por grandes ejemplares han sido destruidos fácilmente por el ganado en unos años "ruines". Los tabaibales dulces mejores y más densos, situados en zonas de altitud media, son los de los barrancos de Esquinzo y de Mal Nombre, y el más extenso, el del barranco de Las Damas, un ramal de Gran Valle. En este valle al oeste de Morro Jable, la tabaiba dulce asciende hasta más de 600 metros, formando en la zona alta una interesante comunidad ecotónica con el jorao. Una comunidad parecida existe en algunas zonas de la cumbre del macizo de Famara, en Lanzarote, donde el jorao mayorero está sustituido por la especie emparentada *Nauplius intermedius*.

La tabaiba amarga (*Euphorbia regis-jubae*) necesita más humedad que la dulce y prefiere laderas con orientación norte refrescadas por el alisio. Está muy repartida en Jandía y actualmente se observa cierta recuperación de esta especie, de buen poder colonizador, en varios valles de la zona.

La vida animal de las zonas medias es bastante variada. Las aves son, como suele ser habitual en islas, el grupo de vertebrados mejor representados. El bisbita caminero (*Anthus berthelotii*) no falta en ningún terreno abierto desde la orilla hasta la cumbre. También la tarabilla canaria (*Saxicola dacotiae*), un endemismo de Fuerteventura y generalmente muy confiada, está bien distribuida en toda Jandía. No es difícil ver a la abubilla (*Upupa epops*), al pardillo común (*Acanthis cannabina*) ni al alcaudón (*Lanius meridionalis*). La curruca tomillera (*Sylvia conspicillata*) es común, aunque no abundante, pero la otra curruca nidificante en la isla, la cabecinegra (*Sylvia melanocephala*), no parece criar en Jandía, tal vez por falta de su hábitat preferido en Fuerteventura, las tarajaledas de cierta extensión. En donde existe un poco más de vegetación, por ejemplo en los alrededores de un



Ammodaucus leucotrichus en su hábitat.

naciente, en riscos con restos de vegetación arbustiva o en los mismos acantilados de la vertiente noroccidental, habita el escaso herrerillo de las Canarias orientales (*Parus caeruleus degener*). En los últimos años ha empezado a criar en los jardines de las urbanizaciones costeras. Y, curiosamente, en la zona de Cofete existe una población de canarios silvestres (*Serinus canaria*), de la que ignoramos si procede de sueltas realizadas o si es autóctona.

El busardo ratonero o aguililla (*Buteo buteo*) habita sobre todo las montañas, pero de vez en cuando hace incursiones en la llanura y puede llegar hasta la costa. El cernícalo (*Falco tinnunculus*) y el cuervo (*Corvus corax*), todavía abundantes en Fuerteventura, habitan toda clase de terrenos. En los riscos más inaccesibles nidifica el halcón de Berbería o tagarote; aquí, al igual que en otras islas del archipiélago, los lugareños piensan que no hace nido propio, sino que de cada 4 ó 5 huevos de cernícalo nace un "falcón"; Bannerman (1965) relata un caso paralelo para el gavilán en Madeira. El guirre (*Neophron percnopterus*) ha dejado de criar en Jandía desde hace muchos años y se teme por la supervivencia de la especie en toda Fuerteventura.

Entre los reptiles, el pequeño lagarto de las Canarias orientales (*Gallotia atlantica*) llega desde la misma orilla hasta las zonas más altas, pero sería lógico pensar que evita las espesuras húmedas de la cara norte de la cordillera, donde hemos comprobado que en invierno no llegan los rayos solares. También la salamanquesa (*Tarentola angustimentalis*) está ampliamente distribuida. El tercer reptil terrestre de Fuerteventura, el escaso eslizón mayorero o lisneja (*Chalcides simonyi*), al parecer sólo

fue encontrado una vez en Jandía (López-Jurado, com. pers.), aunque existen bastantes registros fósiles.

Se sabe poco acerca de los mamíferos presentes, aparte de los introducidos como ratones, ratas, conejos y burros. De estos últimos existe una pequeña población que se mueve y cría desde hace decenios en completa libertad. De noche vienen a comer a las zonas urbanizadas. Son en su mayoría descendientes de burros mayoreros, una raza autóctona hoy muy rara de cuya recuperación se encarga una asociación creada para tal fin.

También los erizos morunos (*Atelerix algirus*) y las ardillas morunas (*Atlantoxerus getulus*) fueron introducidas. He observado ardillas al menos hasta los 600 m de altitud. La barrera que se pensaba al principio que pudiera representar para ellas la amplia zona arenosa del istmo de La Pared, no impidió sin embargo que continuaran su marcha hacia el sur, desde que en los años 60 se soltaran varias en la zona de Puerto del Rosario. Hoy en día son comunes en Jandía, pero prefieren las zonas costeras cálidas y soleadas, donde en algunos sitios son alimentadas por los turistas.

La musaraña canaria (*Crocidura canariensis*) posiblemente sea el único mamífero silvestre autóctono que habita Jandía en la actualidad, ya que no sabemos si el murciélago de borde claro (*Pipistrellus kuhlii*), visto en alguna ocasión, mantiene poblaciones estables en la zona. La distribución de la musaraña en esta península apenas es conocida. En el pasado, un roedor endémico de las Canarias orientales, la rata de malpais (*Malpaisomys insularis*), cuyos restos fósiles y subfósiles han sido hallados por ejemplo en la zona de Cofete, habitaba estos parajes. Aunque se la ha buscado acti-

vamente, no ha sido posible hallar ejemplares vivos, siendo una causa probable de su extinción la introducción de ratas y ratones con la colonización de la isla por el hombre.

Y luego, los jables. Así se denominan en Fuerteventura a las extensas zonas de arena clara, originada en los fondos someros alrededor de la isla a partir de las conchas de invertebrados marinos y algas calcáreas desde finales del Mioceno y principios del Plioceno (Meco *et al.*, 1997), y que el viento ha empujado tierra adentro en épocas con un nivel del mar más bajo que el actual. Son elementos determinantes del paisaje mayorero; llanuras amplias, luminosas, secas y barridas por el viento en verano, pero que una buena lluvia invernal pueden convertir, por breve espacio de tiempo, en un mar de flores. El jable del istmo de La Pared es el más extenso, aunque también los alrededores de la punta de Jandía tienen una buena representación de este ecosistema.

Al atravesar el jable de La Pared en diciembre o enero, las terreras marismeñas (*Calandrella rufescens*) delimitan cantando desde el aire su territorio, emitiendo de vez en cuando algún sonido que imita el reclamo de otras aves presentes en su hábitat, y es posible que encontremos algún macho de la escasa hubara (*Chlamydotis undulata fuertaventurae*) en plena parada nupcial. Corredores (*Cursorius cursor*) y alcaravanes (*Burhinus oedipnemus*), así como la ganga (*Pterocles orientalis*) son algo más frecuentes, y numerosos los camachuelos trompeteros (*Rhodopechys githaginea*). Hace 30.000 años el jable de Jandía albergaba colonias de cría de una especie extinguida de pardela (*Puffinus holei*), de la que no es difícil encontrar huesos e incluso cáscaras de huevos (Walker *et al.* 1990). Posiblemente, las pardelas fueran depreda-



Astragalus mareoticus.

das por un pigargo o águila marina (*Haliaeetus* sp.), del que igualmente ya sólo se conocen sus restos óseos.

Existen invertebrados propios de los jables, tales como el isópodo terrestre *Porcellio spinipes*. Es endémico de las Canarias orientales y de actividad nocturna, pero en verano algunas veces pueden encontrarse decenas de estas llamativas “cochinillas”, grandes y dibujadas de gris y amarillo limón, deambulando por la arena antes de enterrarse en ella para protegerse de los rayos del sol que empieza a calentar. Los escarabajos tenebriónidos del género *Arthrodeis* tienen un ritmo de vida parecido. Algunos escarabajos carábidos, entre los que destaca *Scarites buparius*, con enormes mandíbulas, y el endemismo mayorero *Cymindis moralesii*, también viven exclusivamente en zonas areno-



El saladar de El Matorral, cerca de Morro Jable, se salvó a tiempo de ser urbanizado.

sas. En amplias zonas del jable son muy llamativos los cientos de miles de conchas vacías de caracoles terrestres. La mayoría de las especies viven aún, como *Theba geminata*, un endemismo canario-oriental. Sin embargo, las grandes acumulaciones de conchas son indicios de periodos climáticos más húmedos en el pasado. También los nidos terrestres fosilizados de abejas solitarias del género *Anthophora* y otros géneros no identificados, parecen ser testigos de épocas climáticas más benignas en las que había más vegetación que en la actualidad. Estos nidos en forma de pequeños barrilitos con entrada por un extremo están muy repartidos por los jables y a veces aparecen en concentraciones increíbles.

En la vertiente de sotavento del istmo, los ejemplares de *Salsola divaricata* alcanzan los 2 m de altura, especialmente en

pequeñas vaguadas y valles resguardados del viento con arena profunda ya consolidada. En otoño, cuando florecen también otras especies del género, como *S. vermiculata*, sus discos florales blancos o amarillos cubren las ramas. En el lado de barlovento la arena tiene más movilidad, impulsada por el fuerte viento del mar, y existen amplias superficies casi exentas de vegetación o con algunas colonias de *Euphorbia paralias*. No obstante, las llanuras arenoso-pedregosas de la parte noroccidental del istmo albergan las mejores poblaciones de *Convolvulus caput-medusae*, el chaparro, un endemismo canario únicamente presente en Fuerteventura y en Gran Canaria. Su profunda raíz pivotante ancla bien a este arbusto espinoso redondeado y compacto. Cerca de La Pared crece *Pulicaria burchardii*, cada vez más amenazada por obras de urbanización. Vuelve a aparecer en pequeños grupos o ejemplares

aislados en varios puntos a lo largo de la costa de Cofete hasta alcanzar la punta de Jandía. Son éstas las únicas poblaciones canarias de esta planta representada también en el litoral sahariano (Davis, 1980) y en la isla de Sal, en el archipiélago de Cabo Verde, donde sin embargo hace decenios que ya no se la encuentra (Brochmann *et al.*, 1997). En estado estéril, esta especie se parece a *Schizogyne sericea*, el "salado" de las Canarias centrales y occidentales.

Existe otra planta norteafricana que tiene en Fuerteventura su única representación en nuestro archipiélago: *Zygophyllum gaetulum*. Crece en los arenales de la punta de Jandía y es pariente de *Zygophyllum fontanesii*, la uvilla de mar, frecuente asimismo a lo largo de todo el perí-

metro costero de Jandía. Por el contrario, la lechuga de mar (*Astydamia latifolia*), abundante muchas veces cerca del mar en las Canarias occidentales, es más bien escasa aunque al parecer sus poblaciones están en expansión. Cerca de Caleta de la Madera, en la costa suroccidental de Jandía, esta planta crece en acantilados marinos que albergaron los últimos nidos de águila pescadora (*Pandion haliaetus*) de la isla, hace ya 20 años. También ha dejado de existir, pues muchos ornitólogos lo han buscado sin éxito desde los años 40 del siglo pasado, el ostrero unicolor (*Haematopus meadewaldoi*), que frecuentaba las rasas costeras rocosas del extremo sur de Jandía. Pero, al contrario que en el caso del águila pescadora, que sigue viviendo en otras partes de Canarias, por lo que se mantiene viva la esperanza de una



En los jables es frecuente en invierno *Cistanche phelipaea*, que parasita a quenopodiáceas arbustivas.

recolonización, el adiós de esta especie endémica de las Canarias orientales parece que es definitivo. Y si no lo remediamos, desaparecerá también un molusco que con toda probabilidad le servía de alimento: la cada vez más escasa lapa de sol (*Patella candei*), cuyas últimas poblaciones canarias subsisten en Fuerteventura, aunque la especie es abundante en las islas Salvajes.

En la costa oriental de Jandía se han formado los saladares más extensos de Canarias, ecosistemas peculiares a caballo entre el mar y la tierra, dominados por plantas especializadas como *Arthrocnemum macrostachyum* y otras que pueden crecer también fuera de ellos, como la ya mencionada uvilla de mar y el matomoro (*Suaeda vera*). Han estado amenazados por el desarrollo turístico, especialmente el saladar de El Matorral, el más grande, pero la

Ley de Espacios Naturales de Canarias de 1994, que protegió el área como Sitio de Interés Científico y, muy recientemente, un proyecto de recuperación llevado a cabo por el Ayuntamiento de Pájara con ayuda de los fondos LIFE de la Unión Europea, han frenado su deterioro. En realidad, la mayor parte de Jandía (istmo, montañas y costa occidental incluidos) es espacio natural protegido, con la categoría de Parque Natural, aunque hasta ahora los muchos problemas medioambientales, como son la proliferación de pistas, la excesiva presión ganadera y el deterioro de los recursos pesqueros y marisqueros, sólo se han corregido parcialmente. En cualquier caso, queda la esperanza de que el futuro de esta región pueda ser mejor y que la rica flora y fauna de la península de Jandía sobreviva al momento crítico actual, como ya ha superado otros a lo largo de sus millones de años de existencia. ●

BIBLIOGRAFIA

ANCOCHEA, E., J.L. BRÄNDLE, C.R. CUBAS, F. HERNÁN & M.J. HUERTAS (1993): La Serie I de la isla de Fuerteventura. *Memorias de la Real Academia de Ciencias de Madrid, Serie de Ciencias Naturales, Tomo 27, 151 pp.*

BANNERMAN, D.A. 1965: *The Birds of the Atlantic Islands*, vol. 2. Oliver & Boyd, Edinburgh & London. 205 pp.

BROCHMANN, C., Ø.H. RUSTAN, W. LOBIN & N. KILIAN, (1997): The endemic vascular plants of the Cape Verde Islands, W Africa. *Sommerfeltia* 24: 1-356.

CANALS, M., R. URGELES, D.G. MASSON & J.L. CASAMOR (2000): Los deslizamientos submarinos de las Islas Canarias. *Makaronesia (Bol. Asoc. Am. Mus. Cienc. Nat. Tfe.)*, N°2: 57-69

DAVIS, P.H. (1980): New species from Turkey, Arabia and Morocco. *Notes from the Royal Botanic Garden Edinburgh*, vol. 38 (3): 443-446.

KUNKEL, G. (1977): Las plantas vasculares de Fuerteventura (Islas Canarias), con especial interés de las forrajeras. *Naturalia Hispanica* N° 8. ICONA, Madrid. 130 pp.

MACHADO, A. (1992): *Monografía de los carábidos de las Islas Canarias*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, Tenerife. 734 pp.

MECO, J. N. PETIT-MAIRE, M. FORTUGNE, G. SHIMMIELD & A.J. RAMOS (1997): The quaternary deposits in Lanzarote and Fuerteventura (Eastern Canary Islands, Spain): An overview. En: MECO, J. & N. PETIT-MAIRE (editores): *Climates of the past*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones: 123 -136.

SCHMINCKE, H.-U. (2000): *Vulkanismus*. 2ª edición corregida y aumentada. Wissenschaftl. Buchgesellsch. Darmstadt. 264 pp.

SCHOLZ, S. (2002): La flora vascular. En: *Patrimonio Natural de la isla de Fuerteventura*. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Centro de la Cultura Popular Canaria. (En prensa).

WALKER, C. G.M. WRAGG & C.J.O. HARRISON (1990): A new shearwater from the Pleistocene of the Canary Islands and its bearing on the evolution of certain *Puffinus* shearwaters. *Historical Biology*, Vol. 3: 203-224.

WUNDERLICH, J. (1995): *Die Spinnen der Kanarischen Inseln und Madeiras*. Ed. J. Wunderlich, Straubenhardt. 435 pp.